

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

### La reforma de la policía

La reforma que el Sr. Merino tiene proyectada en el servicio de policía cambiará radicalmente la organización actual del cuerpo.

Parece que en dicho proyecto se piden al Parlamento para la transformación dos millones de pesetas, destinados en su mayor parte al aumento de personal de seguridad y vigilancia.

A propuesta del Sr. Méndez Alanís que será nombrado jefe superior del servicio en la nación, se aumentará el número de guardias de seguridad en aquellas capitales de provincia donde ya presta servicio este cuerpo. El mismo aumento se hará en el personal de vigilancia, creándose el cargo de comisarios de policía en las capitales de primer orden.

En todas las poblaciones de mediana importancia se implantará también el servicio de seguridad, á cuyo efecto los guardias que habrán de nombrarse pasarán de dos mil.

La península, para los efectos policíacos, se dividirá en cuatro regiones, y serán nombrados cuatro inspectores encargados exclusivamente de inspeccionar los servicios de cada región, y con residencia en Madrid, á las inmediatas órdenes del jefe superior.

Igualmente se crearán dos plazas de subjefes, una en Madrid, y otra en Barcelona, con 10.000 pesetas de sueldos.

El sueldo del jefe general será de 25.000 pesetas.

A los comisarios parece que se les dará la denominación de jefes de distrito, y á sus órdenes quedarán los agentes, jefes de barrio que actualmente se hallan en relación más directa con la Jefatura superior que con sus jefes inmediatos.

Las secciones especiales de policía, rondas volantes ó sjarkas, como humorísticamente la denomina la misma policía, aunque seguirán á las órdenes inmediatas de los inspectores especiales, dependerán y recibirán inspiraciones de los comisarios de los respectivos distritos.

La bendición pasará á depender de la Jefatura general, teniendo

en cuenta que el jefe será un general. Es de advertir que el señor Méndez Alanís asciende á este empleo en su carrera militar dentro de breve tiempo.

En las capitales de provincia seguirá teniendo la Guardia civil como inmediatos jefes á los Gobernadores y en los pueblos á los Alcaldes; más para todos los efectos, la suprema Jefatura, como más arriba decimos, será la del Sr. Méndez Alanís ó quien le sustituya.

Parece que figura también en la reforma el aumento de sueldo al personal de vigilancia y seguridad, muy especialmente á este último.

El proyecto parece más extenso todavía; pero los que dejamos expuestos son los principales puntos que abarca la reforma, todavía en estudios.

**EL BOO DE CARTAGENA** se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

### Cuernos y Caireles

#### La novillada de ayer

No merece el nombre de novillada la corrida que ayer tarde se celebró en nuestra plaza de toros, más bien puede denominarse desastre taurino.

Según se dice, en vez de llegar ayer mañana los novillos elegidos por la empresa, de la dehesa de D. Manuel Andrés, vecino del Colmenar viejo, llegaron unos toros hechos y con mucha carne.

El arrendatario de la plaza D. Adolfo Sánchez advirtió á los comprometidos para la lidia lo ocurrido, opinando el dicho empresario que eran demasiado grandes y bravos los astados de D. Manuel para los jóvenes toreros.

Estos hicieron alarde de valentía y de común acuerdo entre la empresa y lidiadores se efectuó la corrida.

A la hora indicada, y con una buena entrada se presentó en el palco presidencial el inspector de vigilancia Sr. Aguilera y luego le sucedieron los capataces de los capataces Francisco Pérez, Coronel, Ricardo Fernández Chicuelo y Antonio Cantón Castillito.

Hicieron el paseó entre grandes aplausos y salió á la arena el primero de los del Colmenar. Era un buen mozo en toda la ex-

tensión de la palabra y al aparecer en el ruedo el público tributó un aplauso á la empresa.

Entre la gente de coleta, comienza á dibujarse un pánico descomunal y de mala manera le dan algunos capataces pasando á banderillas con mucho coraje.

Pastoret menor cueiga un buen par y otro delantero y Corrita, claya un par de palos.

La «junda» vá en «creschendo» y los toreros se ocultan tras la barrera, de donde les hace salir la presidencia.

Brianda Pastoret y empleando una braga de inteligencia deja á paso de banderillas una buena estocada, después media y despensa al toro que se llamaba «Lagariljo» después de varios intentos de descabello.

El público tributa una gran ovación al valiente diestro de Almería.

Salió el segundo que también era un hermoso ejemplar, y le saluda desde lejos con la capa el Chicuelo y Pastoret.

Enrique León cueiga á la media vuelta un par y al repetir es tanto el miedo que le embarga que no entra en cuenta y el Chicuelo le quita las banderillas y al clavarle sólo pega un palo.

Brianda Chicuelo, y principia bien con la puyeta, pero vale enganchado sufriendo un gran revólculo.

Se tranquiliza Ricardo y comienza una serie de medias estocadas en todas direcciones, pinchazos en todos sentidos y la mar de intentos de descabello.

El presidente en vista de que aquello no tenía fin ordena que el toro pase al corral, y el espada coje la puntilla y acierta al último golpe.

Salió en tercer lugar un hermoso toro, negro rabino, de gran romana bien armado, que se llamaba «Caldereño» y aquí fué Troya.

Castillito quiere varaniquear y ante del terreno como el tapón de una botella de champagne, el pánico se apodera de los toreros y aquello es un desastre.

El valiente banderillero José Pérez (a) Morito demuestra mucha valentía con el capote y después cueiga un par áigo delantero.

Al dejar un par Zurinjo sale enganchado en el sata del coruñego resultando solamente con una ligera contusión en la mano izquierda.

Hay un paréntesis de descanso mientras el matador contempla á los presidentes y de ella resulta que el Sr. Aguilera ordena que el toro pase al corral.

Parte del público aplaudió y otra protestó de aquella determinación.

Cuando salió el cuarto toro ya declinada la tarde y después de ser banderilleado fué muerto por el valiente Pastoret.

Al salir el quinto ya las sombras de la noche invadía el ruedo y á los toreros la «junda».

Afortunadamente Pastoret pasaporte al toro para, al desahogado, escapando por su valentía el diestro almeriense muchos aplausos.

El último quedó alojado en su chiquero pues en vista de lo avanzado de la hora el presidente ordenó la suspensión del espectáculo.

El público apesar de cuanto ocurrió salió satisfecho de la corrida por la hermosa presentación del ganado.

Si ayer tarde hay picadores y toreros de empuje hubiéramos visto una buena corrida.

El héroe de la tarde fué sacado en hombros del ruedo, y también cumplió como bueno el banderillero Morito que no le asustan los toros por grandes y bravos que sean.

Con los toros que quedan y un par de hermanos bien se puede organizar una buena corrida para el próximo domingo que de seguro ha de dar excelente resultado.

### EL MERO.

Habiendo cometido varios engaños Cristóbal Ferri Fernández, tomando el nombre de la Compañía «El Día», advertimos al público que este individuo es completamente ajeno á dicha Compañía, debiendo desconfiar de los manejos de que se vale para sorprender la buena fe de los asegurados.

Por la Compañía «EL DIA»

El Director Gerente,

Luis de Aguirre.

### Viaje de cincuenta Jesuitas

Ayer llegaron á esta ciudad embarcando inmediatamente en un vapor que salió en el acto para Málaga, 50 jesuitas.

La noticia así circulada fué objeto de diferentes comentarios, pero el hecho en sí no tiene importancia.

Lo ocurrido es que del colegio de jesuitas establecido en el convento de los Gerónimos de la Nora en la huerta de Murcia debían tomar baños de mar por prescripción facultativa 50 de las novicias que allí reciben instrucción religiosa.

Se eligió para ello la magnífica residencia que los Hermanos de Jesús poseen en la hermosa playa del Palo,

junto á la Caleta de Málaga y con efecto ayer llegó á este puerto fletado por la compañía el vapor «Itálica», donde embarcaron los cincuenta novicios, zarpando enseguida para su destino.

Que lleven buen viaje los jóvenes hermanos de la Compañía de Jesús.

### Locuras de amor

(FABULA)

Bonifacio de amores requería, á Clotilde: una rubia encantadora, más ésta, del desdén, reina y señora, la pasión del galán escarceaba.

La coqueta, el suplicio prolongaba del amante, ya loco de remate, forjando allí en su mente un disparate, pensó en matar al ser, por quien pensaba: «Matando á mi tormento, estoy salvado! Mi enfermo corazón habrá curado.»

—De tal suerte el orate discurría, gozando de antemano en su porfía y pasando por fin, del dicho al hecho, á su amada un puñal, clava en el pecho!

«Mas vano empeño! El crimen cometido, adyerte el loco, que su mal, no es ido y entonces, es tan grande su arrebató, que á sí, se da la muerte el insensato!»

En los males de amor, no es la locura la que habes de palmar puezta amargura. Tan sólo la razón fría y serena, puede librar el corazón de pena.

Martínez, Cabero.

### De Lunes á lunes

(0)

Para el cronista encargado de esta sección no es verdad lo que dice el adagio, que tras un tiempo malo viene uno bueno.

No hay nada de eso, pues la calma chicha que hace tiempo reina en el mismo estado continúa y no hay sucesos dignos de ser relatados.

Pero como el deber obliga, apesar de ser algo tardías las noticias, daremos cuenta de lo que ha pasado desde el último lunes al que hoy impera.

Lunes 11.—Estaba la luna en cuarto creciente fumando la tajada de un melón de poco más de un kilo, y el calendario señalaba la festividad de San Pío, celebrándose con este motivo en la iglesia el oficio y música con el debido rito, y por la tarde á la hora señalada las campanas anunciaron el toque de oraciones.

Martes 12.—Fondeó en nuestro puerto el vapor correo francés que trala á su bordo además de la correspondencia internacional y carga general gran número de braceros españoles que fueron al África en busca

del pan que en España no pueden encontrar.

También procedente de Orán llegó el vapor «Tulia» que llevó para dicho puerto las cuadrillas de toferos que en la plaza de Orán habían de lucir sus bechuras, sus caireles lidiando á los astados.

Miércoles 13.—No fué un día aciago apesar de ser el de la docena de fraile.

Por la mañana se vacunaron gratuitamente muchos niños y niñas, en las oficinas del Laboratorio municipal, y por la tarde el Ayuntamiento celebró sesión supletoria sin novedad alguna.

Jueves 14.—A las diez de la mañana como de costumbre hubo entrada pública en el Hospital de Caridad, y por la tarde la banda de música del regimiento de España, amenizó con un escogido repertorio el paseo del muelle de Alfonso XII.

Cumpliendo las disposiciones de la Alcaldía se regaron algunas calles de esta ciudad, y á las diez de la noche los serenos comenzaron á prestar sus servicios.

Viernes 15.—Cobraron sus quincenas algunos obreros y los Enrique y Enriquetas celebraron como pudieron su onomástica fiesta.

Ucos comieron arroz y pollo y muchos ayunaron.

«Contrastes de la vida! Por la noche en la calle del Carmen se quemó una bonita combinación de fuegos artificiales que fué presenciada por más de cinco mil personas de las que les gusta ver las siluetas de fuego que dejan en el espacio cabetes y «roncores».

Sábado 16.—Fué un día de los más calorosos de la presente estación. En la iglesia del Carmen se celebró una gran función religiosa y después se repartió un considerable número de raciones de pan entre los pobres.

La Maruja en honor á su patrona, celebró en la parroquia castreña una solemnisima función religiosa, y los marineros de la escuadra surta en este puerto, en un momento especial y más horas de paseo.

Por la noche hubo verbera en la calle del Carmen, y los que tuvieron para cenar lo hicieron.

Algunos curdas escandalosos fueron detenidos en la inspección de vigilancia y en la «pertera» por «verberar».

Domingo 17.—Al aparecer Febo en el cémit los pajarillos cantores entonaron el himno de salutación.

Fuó verdaderamente espléndido, con sol verdaderamente cenicar.

Los taberneros no respetaron lo dispuesto en la ley del descanso dominical.

—¡Pues entonces el rey, viva, porque los otros tres están vigilándolo, en su prisión!

—Verdad es! Si el rey hubiera muerto, los seis estarían aquí con Miguel el Negro. ¿Sabe usted que el duque ha regresado?

—Sí, lo sé.

—Veanos, señores míos, díje. ¿Quiénes son esos seis de que tanto hablan ustedes?

—No tardará usted en tener conocimiento con ellos, contestó Sarto. Son seis caballeros á quienes Miguel tiene á su servicio, y que le pertenecen en cuerpo y alma. Son tres rutilianos, uno francés, uno belga y el otro compatriota de usted.

—Y todos ellos dispuestos á costarle el pescuezo, á uno cualquiera si el duque lo manda.

—¿Quién me corten el pelo?

—Es muy posible, respondió Sarto. ¿Quiénes son los que están aquí, Tartein?

—De Gault, Remoulin y Decharde.

—¿Los extranjeros? Es más claro que la luz del día. El duque los ha traido consigo, dejando á los tres rutilianos con el rey, quiere oponerles á estos últimos todo lo posible.

—¿Vió usted á alguno de ellos entre los invitados á quienes zurraron en el pabellón de caza, coronel?

—preguntó.

—No, de lo contrario, ya yo, serían seis, sino cuatro.

tedes posible que si cayese Miguel dejaría vivo al rey?

—Además, añadió, ¿qué motivo de queja puede alegarse contra mi amado hermano mientras el rey siga aparentemente en Estrelsau y en su trozo?

—Pero no vamos á hacer nada?

—Lo que no hay que hacer son tonterías.

—Esta situación—les dije—me recuerda la de una comedia inglesa en que dos personajes se amenazan mutuamente con sus revólvers. No puedo denunciar á Miguel sin denunciarme á mí mismo.

—Y al rey—interrumpió Sarto.

—Y lo propio le sucede á Miguel, que no puede decir palabra contra mí sin acusarse gravemente.

—Es una situación muy pintoresca—dijo Sarto.

—Si yo desoyese, proseguí, lo confesaré todo y me verá cara á cara con el duque, pero por ahora no hago más que esperar su próxima jugada.

—Que será matar al rey—observó Tartein.

—Ya se guardará bien de hacerlo.

—Tres de los seis están en Estrelsau—continuó Tartein.

—¿Tres no más? ¿Está usted seguro?—preguntó el coronel.

—Segurísimo. La mitad de la cuadrilla.

tedes posible que si cayese Miguel dejaría vivo al rey?

—Además, añadió, ¿qué motivo de queja puede alegarse contra mi amado hermano mientras el rey siga aparentemente en Estrelsau y en su trozo?

—Pero no vamos á hacer nada?

—Lo que no hay que hacer son tonterías.

—Esta situación—les dije—me recuerda la de una comedia inglesa en que dos personajes se amenazan mutuamente con sus revólvers. No puedo denunciar á Miguel sin denunciarme á mí mismo.

—Y al rey—interrumpió Sarto.

—Y lo propio le sucede á Miguel, que no puede decir palabra contra mí sin acusarse gravemente.

—Es una situación muy pintoresca—dijo Sarto.

—Si yo desoyese, proseguí, lo confesaré todo y me verá cara á cara con el duque, pero por ahora no hago más que esperar su próxima jugada.

—Que será matar al rey—observó Tartein.

—Ya se guardará bien de hacerlo.

—Tres de los seis están en Estrelsau—continuó Tartein.

—¿Tres no más? ¿Está usted seguro?—preguntó el coronel.

—Segurísimo. La mitad de la cuadrilla.

VIII

La vida de un rey tiene, sin duda, sus exigencias; pero de un rey se pide también mucho más y menos.

Desde el día siguiente comenzó Sarto á instruirme en mis reglas de deberes y á explicarme lo que tenía que saber y hacer. La primera lección duró tres horas.

Almorcé apresuradamente, con Sarto siempre frente á mí, diciéndome que el rey debía vino blanco en el almuerzo y que detestaba los platos picantes. Después se presentó el canciller, con quien

